SAINETE.

EL COMPADRE,

O

CHASCO DE LA ONZA.

PARA CUATRO PERSONAS.

Juan, *zapatero.*
Paca, *su muger.*
Nicolás, *amigo de Juan.*
El Compadre.

MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE LA SOTA.

Se hallará en la librería de Cuesta, *calle Mayor, con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.*

CASA POBRE, Y SALEN JUAN Y PACA.

Juan. Tú pretendes, Paca mia,
el que me lleven atado
al hospital de los locos;
pues me has puesto en un estado
tan deplorable y tan triste,
que casi estoy acabando.
Cómo quieres que yo compre
con diez reales que me has dado,
tanta infinidad de cosas,
que á haberlas de ir ajustando
era forzoso me dieras
lo menos treinta ducados?
Paca. Y qué, no tienes bastante?
Juan. Ni para ir empezando;
y sino ve repitiendo
el todo de de tus encargos.
Paca. Ve atendiendo: comprarás
de ternera un buen pedazo;
carnero, ya se comprende,
el que sea necesario;
un par de pollos; si encuentras
te traerás un polli-pavo;
cuatro pares de pichones....
Juan. Si me los dieran á ochavo
Paca. Si hay perdices traéte dos,
conejos puedes traer cuatro,
un jamoncito gallego....
Juan. Para con tomates guapo.
Paca. Traerás un queso de olanda,
vino de Jerez del blanco,
y tambien, amigo mio,
de Peralta un grande frasco;
uvas ricas de Sanlúcar;
seis melones valencianos;
dulces secos....
Juan. No prosigas,
muger de todos los diablos;
sino tengo para especies
de tanto fiero guisado,
cómo pretendes que haga
con tan poca plata el gasto?
Paca. Pues mira cómo ha de ser;
porque tengo convidado
á mi compadre Don Julio,
por ser hoy mi cumpleaños.
Juan. Yo, paca te agradeciera
cumplimientos escusados.
Paca. Pues no hace mas en bajarse
considerando tu estado,
viéndote de zapatero
remendon, y sin un cuarto;
que tú en vender la camisa
para así tenerle grato?
Juan. Tú dices bien, muger mia:
conozco que soy un asno.
Mas bien pudiera sacarme
de este miserable estado
de remendon, como dices,
y haberme puesto algun trato;
pero solo es proteccion
lo que en mi compadre hallo.
Paca. No se hizo Roma en un dia;
que él la palabra me ha dado
de sacarnos de miseria,
y de ponerte á tí en zancos.
Juan. Ese dia. Paca mia,
creo será el de San Marcos.
Paca. No me respondas, Juanito.
Juan. Muger, si estoy azorado.
Te atreverias tú á comprar
en este tiempo en que estamos....
Paca. Pues aun falta lo mejor.
Juan. Hazme la cuenta en la man
Paca. Dos reales para vaca,
carnero otros dos....
Juan. Son cuatro.
Paca. Anda con dos mil demonios,
que ya de ajuste me canso:
todo lo que llevo dicho
has de traer de contado,
porque sino te aseguro
que me las pagues, malvado. (*vas.*)
Juan. Qué es esto que me sucede?
Vaya qué yo estoy medrado!
Vamos hechando las cuentas:
Juan carnero, Juan jamon,
Juan pichones, polli-pavos....
yo creo que piarás,
mas no probarás bocado.

Lo que yo traeré será
una librita de callos,
media cuartita de arroz,
un cuartillito del tinto,
y si alcanza, otro del blanco,
medio pan; cuatro pimientos
picantes, en tanto grado,
que á tí te ponga la lengua
tan gorda como un zapato,
á ver si quiere el señor
bajes tu orgullo insensato.

Sale el Compadre.

Comp. Compadre, muy buenos dias.
Jua. He, ya vino el espantajo. (*ap.*)
Comp. A dónde está la comadre?
Juan. En los infiernos. (*apar.*)
Comp. Yo he estado
(como ya sabeis mi empleo)
esta mañana ocupado;
y no pude presentarme
á dejar desempeñado
el obsequio que se debe
mi comadre. Tributaros
á vos, como amigo mio,
los afectos mas sagrados
de amor y benevolencia,
para que muy fino y grato
conozcais en mis afectos
lo que os estimo y os amo.

Se abrazan.

Juan. Yo digo amén, y os suplico
el que no me apreteis tanto.
Comp. Voy á ver á la comadre.
Juan. Deténgase usted. No es malo
el desenfado que tiene. (*ap.*)
Atienda usted un breve rato:
dónde se encamina usted?
Comp. De mi obligacion llevado,
á ponerme á la obediencia
de la comadre, pues hallo
que es muy debido el hacerlo,
porque como yo he tardado....
Juan. Sino vinierais ahora,
nos ahorrabais el enfado
que yo acabo de tener
con esa muger del diablo.
Con el motivo que vos
hoy venís aqui á estafarnos,
me ha puesto á mí mi muger
ahora mismo como un trapo.
Comp. Qué es lo que decís de estafas?
Juan. No venís vos convidado?
Comp. La Paca me dijo anoche
que yo viniese temprano
á honrarla con mi presencia.
Juan. Pues, amigos, vamos claros,
si á usted le dijo la Paca
que viniese, yo que mando
en gefe en aquesta casa,
le mando á usted lo contrario,
que aunque soy remendon,
no quiero esponer mis cascos
á tropiezos, que yo.....
Comp. Vaya,
señor compadrito, vamos,
usted ha tenido disgusto,
segun lo que yo he notado,
con mi comadre, y es fuerza
que todo lo compongamos.
Juan. La composicion que busco
es, que vaya usted volando
á espulgarse al sol, que aquí
quien vive es Juan y no Marcos.
Comp. Pero es posible, compadre?
Juan. No sea usted porfiado,
sino pretende que yo
le rompa todos los cascos.
Comp. Amigo, usted es el dueño:
yo me voy avergonzado;
pero quisiera que usted
me confiara el arcano
del disgusto que ha tenido
Juan. Ha sido, por no cansaros,
que esa endiablada muger
con ochenta y cinco cuartos
quiere que traiga á mi casa
una infinidad de trastos
de comer; ya usted me entiende,
pues dice que convidado
os tenia, y era forzoso
serviros y agasajaros.
Comp. Y qué trastos son aquestos?

Juan. Son perdices, son pichones,
ternera y aun galli-pavos
Comp. Ya conozco yo, compadre,
de qué todo ha dimanado,

Le dá un papel envuelto con un oehavo.

Vaya usted corriendo, vaya.
y gaste lo necesario,
pues es gusto de la Paca
que yo celebre sus años;
y aunque en la vida yo vuelva
á esta casa á incomodaros,
siempre seré yo Don Julio
Rapacuellos y Morgallo.
Juan. Compadre del alma mia.
ya sabeis lo que yo os amo.
Paca, Paca, sal corriendo
que está el compadre esperando,
el chocolate, los dulces:
lo que tarda, yo me abraso.
Comp. No la llame usted, compadre,
que yo ahora mismo me marcho
para no volver jamás
á pasar por este barrio.
Juan. Si todo ha sido una chanza;
pues es cierto que no estamos
nosotros llenos de gozo
sabiendo venís á honrarnos.
Vamos, Paca, que el compadre
quiere marcharse, y dejarnos.
Sale Paca. Por qué gritabas, Juanito?
Juan. Miren aquí que cuidado!
Sabiendo que á mi compadre
le estábamos aguardando
te estás por allá metida
sin querer cumplimentarlo,
sabiendo que es el compadre
que tiene el género humano?
Paca. Era hora de que vinieseis,
compadre mio adorado?
Juan. Muger no le riñas tú,
sí ha estado muy ocupado.
Paca. No le disculpes, marido,
porque el señor es un trasto:
sabiendo que son mis dias
viene á las diez, pretestando
ocupaciones.
Juan. Muger,
el compadre es muy honrado
y sino ha venido antes,
motivos tendrá sobrados.
Saca el chocolate pronto,
agua de nieve, volados,
el rosoli, los vizcochos:
en qué te detienes? vamos.
Paca. Por interesarse Juan,
le dejo á usted perdonado.
Comp. Yo la intercesion estimo:
compadre, venga un abrazo.

Le abraza.

Juan Hagan ustedes las paces
sino me voy enojado.
Comp. Basta que usted se interese.

Abraza á Paca.

Paca. Yo por lo mismo me allano,
Juan. Dejemos las ceremonias,
y vayan al otro cuarto
que está mas decente: yo
voy corriendo como un gamo
á prevenir todo aquello
que para hoy es necesario.
Comp. Pues yo con vestra licencia,
me volveré á mi despacho.
Juan. Cómo es eso de volveros?
Miradme aquí arrodillado:
no veis que está Paca en cinta.
y que puede....
Comp. Es del caso,
que yo no sea jamás
motivo de disgustaros.
Juan. Paca ruégaselo tú:
vamos muger: yo me aspo!
Paca. Vaya, compadre, es preciso
nos haga usted este agasajo.
Juan. Mire usted que frialdad:
ruégaselo.
Paca. Ya lo hago.
Comp. Mirad, compadre mio,
sino temiera enfadaros,
yo admitiera.... (*vanse.*)
Juan. Se ha acabado:
entren ustedes adentro.

Válgame Dios que pesado!
Hombre mas hombre de bien
no lo hallarán los humanos.
Qué generoso! qué atento!
qué cortés! qué bien hablado!
Es el hombre de los hombres;
se conoce que es hidalgo.
Lo menos me ha dado aquí
una onza de oro, esto es claro
Vamos echando la cuenta:
yo creo que para el gasto
de la comida de hoy
con seis duros hay sobrado:
de los otros diez me haré
un vestido, que el que traigo
parece que ya los grajos
con él han andado: al caso.

Va quitando papeles.

Qué envuelto trae el dinero!
este ya estaba guardado
para que jamás le diese
el sol: vamos destapando. (*quita*
Asi que el uno le quito (*otro*
el peso le va faltando:
si esta será media onza?
Como soy que esto va malo
pues con media no podré
comprar la comida y paño;
pero con ocho duritos
me parece que habrá harto (*quita*
Ay Dios mio de mi alma, (*otro.*
qué chico se va quedando!
Cuatro duritos serán: (*quita*
ni aun para el gasto: cuitado (*otro*
de mi, que de dos duros
tan solo tiene el tamaño!
ya ni para fruta tengo.

Acaba de descubrirlo.

Qué es lo que ví desdichado!
lo que me ha entregado aquí
solamente es un ochavo.
Peluca de los demonios
no te lleváran los diablos,
antes que yo te mirára;
mi muger sabe este chasco.
Yo bien entrára y le diera
al Don Soplado un porrazo,
y si con el espadin
me atraviesa á mi un costado?
No señor, mejor es irme
donde no vuelva á mirarlos:
voy á tomar un cordel
y ahorcarme: soy desdichado.

Sale Nicolás.

Nicol. Qué es aquesto vecinito,
dónde vais tan sofocado?
Juan. Ay amigo Nicolás
ya puedes irme rezando,
pues voy ahorcarme al instante,
si el señor no hace un milagro
Nicol. Pero qué motivo tienes
para hacer tal atentado?
Jua. Mi muger! muy mal he dicho
mi compadre! San Hilario,
quien le pudiera á él hilar
las tripas....
Nicol. Vamos despacio,
y cuéntame por menor
de que nacen tus cuidados.
Juan. Has de saber, Nicolás,
que un compadre estrafalario
que me ha dado la fortuna,
ó por no errar mis pecados,
trae mi casa alborotada;
no hallo en mi muger agrado,
me trata cual gurrumino,
y otras cosuelas que callo.
Ahora pues mi muger,
porque ella estaba esperando
al compadrito dichoso
por ser dia de su santo,
entregándome diez reales
dijo que fuera al mercado
y le tragese mas bodrios
que en un convento descalzo
no pudieran consumir
entre cuarenta donados,
y despues que yo con ella
tuve varios altercados,
se presentó mi compadre,
malditos sean sus cascos,

y envuelto en dos mil papeles
me dió el truan un ochavo.
Considera, Nicolás,
si con este desengaño
puedo creer que mi muger
está, mi honor infamando.
Y puesto que no hay remedio,
ni que yo puedo evitarlo,
he tomado este partido
por ser el mas acertado.

Nicol. Nada de eso, amigo mio:
es menester castigarlo,
y á tu muger sujetar,
como hacen otros casados.
Yo te daré dos remedios,
y son bastante aprobados:
esta espada, ya la ves,
y este garrote....

Juan. No es malo:
qué tengo de hacer con él?

Nicol. Tú le has de tener guardado
el espadin para él,
y para tu esposa el palo.
Al punto que se presente
ese tu compadre, airado
le dices, tome la puerta;
sino lo hace de contado,
le atraviesas un hijar,
y quedas asi vengado.
Tu muger es regular
que salga y te alce el gallo;
entonces tú la sacudes
una docena de palos;
que yo te aseguro, amigo,
á fuer de escarmentado,
que el consejo que te doy
ha hecho infinitos milagros.

Juan. Yo te aprecio, Nicolás,
el consejo que me has dado;
retírate, pues que siento
que muy cerca escucho pasos,
y sin duda es el compadre
que se despide.

Nicol. A este lado
esperaré á ver cual obras
en lance tan apretado. (*vase.*)

Sale Paca. Has traido ya, Juanito,
lo que te tengo encargado?

Juan. Ni lo he traido, ni quiero.

Paca. Qué dices, Juan? estás fátuo?
Quieres que vuelva el compadre,
que á un negocio se ha marchado
por la puerta falsa, y hallé
que no hay nada preparado?

Juan. El compadre para tí
discurro que se ha acabado.
Ponte ahora de rodillas.
encomiéndate á algun santo
de tu devocion, y reza,
porque tu fin ha llegado.

Paca. Qué dices, Juan? estás loco?

Juan. Mira, Paca que te mato,
y mueres sin confesion.

Paca. Juanito, pues qué te ha dado?

Juan. Un tabardillo de hombre
de bien en los cascos.
Lo primerito que aquí
he de quitarte (esto es claro)
es el cabello, y así
á cortarlo voy volando.

Paca. Ay! no te acuerdas, hijito,
cuando los dos nos casamos,
decias era mi cabello
madeja de oro encrespado
donde te enredabas tú?

Juan. Dices verdad: ahora caigo
en que ella tiene razon:
y como soy que no la mato.

Sale Nicolás.

Nico. Qué haces ¿en qué te detienes?

Juan. Nicolás, no has escuchado
que dice que es su cabello
madeja de oro encrespado?

Nicol. Con eso engañarte quiere:
no te detengas menguado.

Juan. Pues retírate, y verás
con que prontitud la embazo.

Vase Nicolas.

El cabello te perdono;
pero vamos mas despacio.
Esos ojos tan traviesos,
que han sido los que han mirado

cuando venia el compadre
voy á sacarte.
Paca. Ay! cuitado,
no te acuerdas que decias,
antes de habernos casado,
que eran mis ojos luceros
que te estaban alumbrando?
pues cómo sacarlos quieres?
Juan. Dice muy bien: no la mato.

Sale Nicolás.

Nicol. Hombre, tú has perdido el
juicio.
Jua. Pues hombre no has escuchado
que son sus ojos luceros,
y si ahora yo la mato
nos quedaremos á obscuras?
Nicol. Amigo, no seas menguado:
no conoces qué es ardid (*se*
por librarse de los palos? (*retira.*
Jua. Pues ahora ya no hay remedio,
sin duda alguna la mato.
Los ojos quiero dejarte,
pues tal cual vez me miraron
aunque con retrechería;
pero vamos mas abajo:
esa lengua tan maldita,
que á mí me ha estado ultrajando
es la que voy á sacarte,
y así....
Paca. Ay!
Juan. No te mato
sino acabas de chillar.
Paca. Haz memoria de que cuando
querias tú divertirte,
me rogabas que cantando
estuviese á tu ladito,
y te quedabas roncando.
Juan. Tambien esto es la verdad:
de ningun modo la mato,
aunque venga su compadre.

Sale Nicolás.

Nicol. Hombre, estás endemoniado?
La matas, ó me retiro?
Juan. Cómo quieres, insensato,
que la mate, si su voz
me tenia á mi hechizado.
pues cantaba cual gilguero
á quien tienen enjaulado?
Nicol. Esa era voz de Sirena
qur te tuvo aprisionado.
Juan. Esa tenemos? ahora
verás como la despacho.

Vase Nicolás.

La lengua por esta vez
quiero dejártela á un lado;
y paso hacer en tu pecho
un agugero tamaño.
Pac. Ay! el pecho pasarme quieres!
No consideras ingrato.
que conservo dentro de él
cuatro chiquillos guardados,
que están llamando á su padre
continuamente, gritando,
Papá. Papá.
Juan. Que he oido!

Tira la espada y se arrodilla.

Dadme amparo, cielos santos.
Hijos de mi corazon,
dulces y tiernos pedazos
de este Heródes, que queria
sin delito degollaros,
responder à vuestro padre.

Sale Nicolás.

Nicol. Naranjo, bruto, menguado
no echas de ver que se burla?
Juan. Con que es mentira este caso?
Nicol. Pues no lo echas de ver?
Juan. Pues, amigo, ve rezando,
porque ahora sin falta voy
á hacer un asesinato.

Se retira Nicolás.

Paca. Vecinos, favorecedme.
Jua. No hay mas vecino que el palo.

Sale el Compadre.

Comp. Qué es esto, compadre Juan?
Juan. Toma tú, compadre ochavo;
Comp. Así perdeis el respeto

á un hombre de honor?
Juan. Zapato!
el honor que tú has tenido
es mirarme deshonrado;
y así aguanta, y haz costilla
mientras que pasa el nublado.

Sale Nicolás.

Nicol. Ya basta, compadre Juan.
Juan. Consejero de los diablos,
para que calles el cuento,
toma tú los lambreados.
Todos Deteneos.
Juan. Nadie hable,
que estoy hecho un Sagitario
y daré de palos hoy
á todo el género humano.
Tú, Paca, ya has visto bien
del garrote el teclado:
ensayo ha sido no mas:
enmendarse, ó haré airado
de tu cuerpo tantas giras
como yo tengo guiñapos,
Y si usted, compadre, vuelve
por fortuna á ser osado
de poner aquí los pies,
deje usted antes avisado
en la parroquia que doblen,
porque sin duda le mato.
A usted, Nicolás, suplico
que no dibulgue este caso
Paca. Marido, yo te prometo
veas mi genio tan mudado
(aunque nunca te ofendí)
que quedes desengañado.
Comp. Compadre, ha cnmplido usted
como debe todo honrado:
yo le daré con que ponga
tienda, y viva descansado,
sin que jamás tengais causa
de acordarme lo pasado.
Nicol. Vecino, yo le prometo
que viendo este desengaño,
vivirá Paca cual debe:
el compadre cual cristiano;
usted en tranquilidad,
y yo el suceso callando.
Juan. Pues ahora en celebridad
de la dicha que yo gano,
entren ustedes adentro,
y enviaremos por un trago.
que aunque pobre, tengo un duro
para poder obsequiaros.
Todos. Y aquí concluye el sainete,
perdonad defectos tantos.

FIN.